

NEW LEFT REVIEW 122

SEGUNDA ÉPOCA

MAYO - JUNIO 2020

PANDEMIA

MIKE DAVIS	Entra en escena el monstruo	11
AI XIAOMING	Diario de Wuhan	20
MARCO D'ERAMO	La epidemia del filósofo	28
N. R. MUSAHAR	Medidas de inanición en la India	34
ROHANA KUDDUS	Limoncillo y plegarias	42
MARIO SERGIO CONTI	Pandemonio en Brasil	50
VIRA AMELI	Sanciones y enfermedad	57
R. TAGGART MURPHY	Oriente y Occidente	67

ARTÍCULOS

MICHAEL DENNING	El <i>impeachment</i> como forma social	75
OWEN HATHERLEY	El gobierno de Londres	93
SHAOHUA ZHAN	La cuestión de la tierra en China	131

CRÍTICA

CHRIS BICKERTON	La persistencia de Europa	153
TERRY EAGLETON	Ciudadanos de Babel	161
LOLA SEATON	¿Ficciones reales?	168
JOHN MERRICK	Dorando la Gran Bretaña de posguerra	182

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

ts
d traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

AI XIAOMING

DIARIO DE WUHAN

La documentalista y especialista en estudios de género Ai Xiaoming regresó a su ciudad natal de Wuhan en enero de 2020 para pasar las vacaciones del Año Nuevo Lunar con su padre anciano. Durante el confinamiento por el coronavirus, publicó una serie de entradas de diario en el sitio web Matters, en forma de clips de audio, fotografías, poemas y prosa, así como el guión de una obra de teatro compuesta en su totalidad por mensajes telefónicos e ilustrada con una fotografía de bloques de apartamentos de gran altura. Aquí publicamos un extracto de la primera entrada¹.

REGRESÉ A WUHAN desde Guangzhou el 16 de enero. Para entonces había oído hablar de un resfriado viral o algo así, pero me encogí de hombros: a fin de cuentas, pensaba yo, era invierno, y no pasa un invierno sin que haya resfriados virales. El día 17 me encontré en la tesitura de tener que encontrar un nuevo cuidador para mi anciano padre, porque la persona que había estado atendiéndole regresaba a su ciudad natal. Aquel día 17 y el 18 hice varios viajes al hospital en busca de ayuda, pero no noté nada inusual. Si hubiera sabido de la gravedad de la situación en aquel momento, probablemente no me habría atrevido a ir.

El 19 de enero vino un amigo a cenar a casa. Me contó lo que había oído sobre la propagación de la neumonía en Hankou². Me mostró algunas

¹ Las entradas del diario de Ai Xiaoming están publicadas en matters.news/@tianguowawa. Para una discusión sobre su trabajo anterior, véase la entrevista, «La cámara ciudadana», *NLR* 72, enero-febrero de 2012. Notas a pie de página por la *NLR*.

² El área metropolitana de Wuhan comprende tres ciudades situadas en la confluencia de los ríos Han y Yangtsé: Hankou se encuentra en la orilla septentrional de

fotografías. De acuerdo con lo que me contaba, había varios infectados entre el personal médico y los pacientes habían sido admitidos en las UCI, donde el coste diario de salvar una vida era muy alto. Por entonces todavía no me tomaba el asunto en serio. Pero el 20 de enero marcó un punto de inflexión: de repente, el coronavirus se apoderó de todo. Tres días más tarde, en medio de una inmensa agitación, se decretó el cierre de la ciudad.

El tráfico en la estación de tren de Wuhan se detuvo por completo. Los residentes nos vimos engullidos a diario por una avalancha de información. De pronto la epidemia se volvió espantosa, chocante y confusa. Como todo el mundo, fui corriendo a la farmacia a comprar los productos más básicos de cuidado e higiene para mi padre: bastoncillos de algodón, enema de glicerina, desinfectantes, alcohol para fricciones, etcétera. Los medicamentos con receta solo estaban disponibles en el hospital. Conseguí unas cuantas botellas de desinfectante, pero el alcohol para fricciones solo lo había en pequeñas botellas de 100 ml; no quedaban botellas de 500 ml. Algunas farmacias se habían quedado sin mascarillas y las que todavía las tenían habían subido el precio de 12 a 16 yuanes. Incluso una mascarilla de algodón normal costaba ya 16 yuanes. Las quirúrgicas no estaban disponibles en absoluto. Según verificaba por momentos, existían muchos modelos diferentes de mascarillas N95³.

Limpié la casa con desinfectante. A dos días del Año Nuevo Lunar, me hice a la idea de que las reuniones y las cenas ya no serían posibles. Los rumores empezaban a sonar aterradores. Desde el confinamiento de Wuhan el día 23 de enero hasta el día 25, día del Año Nuevo chino, el año había comenzado de una manera tan extraña que me sentía desorientada. Pensé en el riesgo que había corrido al contratar a la cuidadora del hospital sin tener conciencia de la epidemia y en los riesgos que correríamos si, por ejemplo, se hubiera infectado. Todo el asunto era un verdadero embrollo.

*

El 29 de enero acompañé a un equipo de voluntarios. Con quince coches, entregamos seis mil quinientos equipos de protección individual a veintún hospitales e instituciones. Había entre diez y veinte personas en

este último, Wuchang en su orilla meridional; Hanyang se encuentra en la orilla meridional del río Han.

³ Mascarillas N95: mascarillas de tipo quirúrgico, se afirma que detienen el 95 por 100 de las partículas en suspensión en el aire. Tipo de cambio: aproximadamente 7 yuanes = 1 dólar estadounidense.

el grupo de coordinación, que continuamente comprobaban las actualizaciones en las redes sociales, incluso mientras comían. Uno de ellos anunció que acababa de conseguir dos mil equipos de protección individual: inmediatamente se hizo un pedido, que se pagó con 80.000 yuanes procedentes de donaciones. Los voluntarios sobre el terreno en Wuhan serían los encargados de recibir los equipos y de contactar a los hospitales. En caso de que el hospital no pudiera enviar a alguien a recogerlos, los propios voluntarios los entregarían personalmente.

Uno de los voluntarios era un licenciado de la Universidad de Fudan, que formaba parte de un grupo de chat de más de cuatrocientos graduados de la misma residentes en Wuhan. Cuando se enteraron de las noticias antes del Año Nuevo, se pusieron en contacto entre sí y decidieron movilizarse. Recogieron donaciones por valor de más de 600.000 yuanes; muchos hospitales habían hecho un llamamiento público para obtener donaciones. Los graduados de Fudan movilizaron su red de contactos para buscar equipos de emergencia. Cuando alguien se enteró de que un proveedor de productos textiles sin tejer de un determinado municipio seguía disponiendo de equipos de protección individual en sus almacenes, se presentaron en el local y compraron los equipos con dinero contante y sonante y acto seguido los transportaron a Wuhan. Otros voluntarios enviaban luego estas donaciones a los hospitales siguiendo las instrucciones de los donantes. Por ejemplo, si yo fuera una licenciada de la Universidad de Hong Kong y conociera a un compañero de graduación que trabajara en un hospital que se estuviera quedando sin equipo, podría solicitar que mi donación se enviase a ese hospital en concreto y los voluntarios sobre el terreno transportarían el equipo al hospital.

En realidad, no querían que yo fuera con ellos y ellas. Me ofrecí como voluntaria, porque quería echar un vistazo a la situación sobre el terreno y también porque sentía que debía hacer algo para contribuir a la situación. Pero los jóvenes que pasaban por allí me decían: «Disculpe, abuela». Tenía que ponerme una de esas batas blancas para que me tomaran en serio.

*

Filmar y entrevistar no será fácil, porque también tengo una responsabilidad con mi familia y con mi comunidad. Espero hasta estar fuera de nuestro bloque de edificios antes de ponerme mi equipo de protección y al final del

día me lo quito antes de volver a entrar en el mismo. Mejor no sembrar el pánico entre los vecinos. Si la gente a tu alrededor sabe que has estado en el hospital que trata las enfermedades infecciosas, se pondrán a pensar que puedes haberte traído el virus contigo y se preocuparán. Pero ahora que los hospitales han empezado a pedir ayuda, ¿qué pasará si nadie se presenta? No es fácil ser voluntario en estos momentos, ya que el gobierno ha pedido a todo el mundo que se quede en su casa. Los voluntarios son principalmente jóvenes, que podrían desanimarse ante la preocupación de sus padres por su seguridad. Los equipos de voluntarios son relativamente pequeños y flexibles con capacidad para entregar decenas de miles de juegos de ropa de protección a la primera línea. Desempeñan un papel fundamental en la respuesta a las solicitudes urgentes.

Ayer me enteré de que los médicos y enfermeras de algunos hospitales ya no podían inspeccionar las salas, porque se les estaba acabando el equipo de protección. Hoy fuimos a entregar equipos de protección individual a los hospitales. Había veinticinco equipos en cada caja y entregamos veinte cajas, así que fueron quinientos equipos en total. Se entregó un equipo a un voluntario que no tenía ninguna ropa de protección, a pesar de que todos los hospitales que visitábamos trataban a pacientes con síntomas graves. También entregamos dos cajas a un centro comunitario.

Nuestra primera entrega fue a uno de los hospitales de la ciudad. Un administrador salió a revisar los equipos de protección individual y los aceptó. Cuando llegamos al centro comunitario, la joven de la recepción nos dijo que había más de treinta miembros del personal que no se habían tomado un día libre desde la víspera de Año Nuevo. Solo les quedaban cincuenta equipos de protección individual. Les dimos otros cincuenta. La joven que firmó el recibo no tenía ropa de protección, sino tan solo una mascarilla. Dijo que los equipos de protección estaban reservados para los médicos y las enfermeras, que tenían que trabajar en las salas. Los juegos de equipos de protección individual serían irradiados con rayos ultravioleta y luego reutilizados. Escuchar esto tuvo en nosotros un efecto demoledor.

Nos estamos quedando sin alcohol y sin mascarillas. Al final de cada día, lavo mi equipo de protección individual en la lavadora, lo rocío con desinfectante y lo seco en el radiador. Antes de ponérmelo de nuevo, lo rocío con alcohol. Me quedé sin alcohol y tuve que ir a la farmacia

hoy para comprar otras dos botellas, la cantidad máxima que permite el racionamiento. No podemos –ni queremos– pedir un nuevo equipo de protección individual, porque los que trabajan en los hospitales también los necesitan. Mascarillas tampoco quedan. Las N95 no estaban disponibles, ni siquiera las que protegen contra el polvo en lugar de los virus. Cuando las farmacias se reabastecen, se agotan rápidamente. Cada vez que salimos al exterior nos solemos poner una mascarilla desechable por encima de la N95. Hiervo mi mascarilla N95 en una tetera eléctrica y la seco en el radiador (alguien ha dicho que las altas temperaturas matan el virus). El coste también es preocupante: una mascarilla N95 cuesta 25 yuanes, lo que equivaldría a 750 yuanes al mes. Incluso si tú puedes protegerte del virus, tienes que convivir con otros que no tienen mascarillas. Sé que es ridículo lavar las mascarillas desechables, pero no hay alternativa.

¿Cómo llegaron los hospitales al punto en que tienen que seguir pidiendo ayuda a la población? Estamos siendo testigos del vaciamiento de la gestión social. Es increíble que tengamos un gasto público tan elevado y abundantes cadenas de suministro global, pero que nuestros hospitales se hayan quedado sin mascarillas y equipos de protección individual y tengan que pedir ayuda. Esto realmente me desconcierta. Me parecería más comprensible que no hubiera suficientes respiradores, laboratorios o una cura para el virus; pero, ¿cómo pueden los hospitales no estar equipados con suficientes mascarillas, ropa protectora y desinfectante hasta el punto de no poder hacer frente a una epidemia? Apenas puedo creer que nuestro sistema de salud pública pueda ser tan vulnerable y frágil; me resulta inconcebible que nuestros recursos médicos sean tan escasos. En tales circunstancias, ¿cómo garantizar la vida pública y la seguridad?

Si el confinamiento continúa todo va a ser más difícil, porque los recursos son cada vez más escasos. La vida diaria se verá afectada. El suministro de medicinas para los ancianos será un problema y nadie sabe si los hospitales pueden seguir proporcionando recetas. Se hace difícil imaginar la vida que nos espera si se agotan las mascarillas y las mercancías dejan de circular.

Nos hemos quedado sin comida para gatos y el pedido *online* no ha llegado. Todo lo que podemos hacer por ahora es mantener un frágil equilibrio.

*

El pánico está creando problemas y crisis más horribles que la propia epidemia, porque está provocando entre los individuos un aislamiento y un egoísmo exacerbados, que surgen rápidamente y a gran escala. Hemos visto la mezquindad, la autoprotección y el trato a los vecinos como si fueran enemigos. Este comportamiento bárbaro desencadenado por el pánico equivale a una crisis humanitaria, que es un virus más dañino.

El estricto control inicial de la información hizo inevitable la propagación del virus. Muchas de las medidas adoptadas posteriormente no fueron objeto de un debate público suficiente, sino que se impusieron en forma de cierre repentino. La política del gobierno pasó de informar al público sobre la epidemia al confinamiento total de la ciudad, imponiendo restricciones de movimiento y la suspensión de todo el transporte público, lo cual, combinado con la desinformación reinante, ha causado altos niveles de pánico. El pánico extremo ha provocado respuestas sociales extremas. Un ejemplo de ello es el creciente aislamiento: entre individuos, entre provincias y entre pueblos. Es un comportamiento que se reproduce. Lemas como «Entrar en el pueblo equivale a matar a sus habitantes» fortalecen la suposición histórica de que la epidemia equivale a la muerte y el aislamiento asegura la supervivencia.

Ayer vimos en las noticias que después de que un padre fuera puesto en cuarentena, su hijo mayor, que sufría de parálisis cerebral, se quedó solo en la casa y murió unos días después. El hijo menor, que no estaba infectado, fue aislado junto con el padre y otros pacientes. Recibimos la noticia de la muerte del muchacho de 17 años como una metáfora, un aviso del tipo de tragedia que puede ocurrir bajo este aislamiento extremo. ¿Cómo pudimos dejar a un muchacho con parálisis cerebral solo y desatendido? Si la ciudad y la gente de Wuhan quedan aislados más allá de un cierto punto, cada uno de nosotros podemos terminar como ese muchacho. Simplemente nos veremos abandonados, forzados a una situación irremediable de extrema desesperación, sin lugar a donde huir ni nadie que nos ayude. Esto, por supuesto, en teoría: puede que no llegemos a ese punto, pero la agonía del chico es una advertencia.

Tenemos que preguntarnos por las causas de estos comportamientos, el abandono del prójimo y hasta la incitación al odio. ¿Cómo podemos habernos vuelto tan crueles, inhumanos y bárbaros? Parece que cuando

nos enfrentamos a esta epidemia perdemos la capacidad de análisis y pensamiento racional y recurrimos a métodos primitivos, incivilizados e inhumanos. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? El coronavirus nos ha permitido ver la fragilidad de nuestra psicología social, las fallas existentes en nuestra gestión social y en las instituciones políticas gobernadas sin libertad de expresión, ni libertad de prensa. Así no puede garantizarse la seguridad pública. El coronavirus ha puesto al descubierto los problemas del sistema y tenemos que encontrar la manera de abordarlos.

*

Nací en Wuhan y me siento profundamente unida a esta ciudad. Hay momentos en los que he llegado a pensar: «Los que han maldecido Wuhan, los que han impedido a los residentes de Wuhan volver a sus casas, los que nos han intimidado, mejor que se mantengan alejados de nuestros cerezos en flor cuando la epidemia termine, pues nadie les servirá ya nunca un plato caliente de tallarines secos». Por supuesto, no lo pienso en serio.

Wuhan es una ciudad con una larga historia a sus espaldas. Conocida como la «Vía de acceso a las nueve provincias», fue testigo del primer levantamiento en la Revolución de 1911. También fue un bastión fundamental durante la Guerra sino-japonesa. Después de la caída de Nankín, el gobierno nacional se trasladó a Wuhan, desde donde dirigió una gran batalla aérea. Todas las operaciones militares fueron comandadas desde el sótano de la Biblioteca de la Provincia de Hubei. El gobierno nacional permaneció aquí durante un año antes de trasladarse a Chongqing en 1938. Durante la guerra, un gran número de intelectuales pasaron mucho tiempo en la ciudad. Wuhan tiene un paisaje impresionante y el río Yangtsé es muy hermoso.

Todos los voluntarios sienten un profundo afecto por Wuhan. Vivimos aquí y nuestras experiencias de vida están entrelazadas con la ciudad. Ninguno de nosotros puede soportar ver la caída de la ciudad ante la embestida de la epidemia. Tampoco podemos tolerar los abrumadores insultos que se nos lanzan, cuando la gente dice: «Vosotros, los de Wuhan, deberíais pagar el precio» o «No deberíais salir para hacer daño a los demás». Algunas informaciones de los medios de comunicación daban a entender que uno se contagiaría de «neumonía de Wuhan» por haber estado en Wuhan o haber visto a un wuhanés. Por no mencionar

los actos violentos como el acoso y el hostigamiento de la gente de Wuhan. Equiparar el virus con los wuhaneses es un estigma y una violación de la dignidad de la gente de esta ciudad.

No hace mucho, Wuhan gastó cientos de miles de millones como anfitriona de los juegos militares. Gran parte de la infraestructura ha sido mejorada, pero es difícil digerir no obstante el hecho de que una ciudad que pudo permitirse gastar tanto dinero en albergar un espectáculo de este tipo no haya abastecido sus hospitales con suficientes equipos de protección. El contraste, simple y llanamente, es demasiado fuerte.

Como nota positiva, me han conmovido mucho los jóvenes voluntarios. Son gente común y corriente, que ha dado un paso adelante, haciendo un esfuerzo por salvar una ciudad al borde del colapso. Estos jóvenes han asumido las responsabilidades voluntariamente, sacrificando su propia seguridad en beneficio del bien común. Al hacerlo, también han formado un vínculo entre ellos basado en valores compartidos. En este sentido, creo que también es una oportunidad para que crezcan nuevas fuerzas sociales.

Wuhan, 1 de febrero de 2020.